

# COLOMBIA

1860

**Por: ELISEO RECLÚS**

*Geógrafo Explorador Francés*

Traducido del Francés por

**FRANCISCO JAVIER VERGARA Y VELASCO**

*Artículo del Boletín de la*

*Sociedad Geográfica de Colombia*

*Número 110, Volumen 30*

*1976*

La encrucijada de corrientes constituida por la unión del Guaviare y el Orinoco<sup>1</sup> puede considerarse, mejor aún que la bifurcación del Caciquire, como el verdadero centro hidrográfico de toda la región comprendida entre el mar de las Antillas y la Amazonia. Allí se reúnen en efecto dos grandes líneas de navegación que atraviesan el continente del este al oeste; al norte de ella el mismo Orinoco forma otra línea perpendicular a la primera, en tanto que hacia el sur los dos ríos Inírida y Atabapo se continúan por medio de arrastraderos o portajes hasta el Guainía o Rionegro, ofreciendo así, en dirección del Amazonas, un camino más corto y más fácil que el del tortuoso Caciquire. El agua del Guaviare es arcillosa y de un blanco amarillento, en tanto que en el Inírida y el Atabapo la linfa es negra, matiz que debe tener un origen orgánico<sup>2</sup>, como es el de las blackwaters de Irlanda que nacen en las turberas. Los peces del Atabapo son todos negros y ni uno de los caimanes que pululan en el vecino Guaviare penetra a ese otro río de onda oscura; tampoco revolotean los mosquitos sobre sus aguas<sup>3</sup>.

Al norte de la boca del Guaviare, el Orinoco, que de cerca orilla el remate de las colinas y montañas del oriente, de ellas no recibe sino cortos y bravos afluentes, en tanto que las llanuras occidentales, suavemente inclinadas, le envían ríos de largo curso paralelo del Guaviare; tal es el Vichada, también de aguas negras como el Atabapo<sup>4</sup>. Pero el Orinoco, que corre en este sitio a 191 metros

---

<sup>1</sup> Y puede añadirse el Atabapo, con lo cual queda la cruz completa.-V. y V.

<sup>2</sup> Lo cual es inadmisibles por cuanto en morichales. próximos, de igual aspecto, nacen aguas de diverso Color; más lógico es suponer que las fuentes de ellas están sobre vetas de ciertas sustancias, pues carecen de olor y sabor especial, y aunque negras cuando están en gran cantidad, en pequeña sólo se ven como café.-V. y V.

<sup>3</sup> Humboldt. Viaje a las regiones equinocciales. En cambio, en los ríos negros abundan grandes y peligrosas culebras de agua.-V. y V.

<sup>4</sup> El Vichada es un río importante para Colombia por su curso (725 kilómetros), hoya (25.000 kilómetros cuadrados) y salubridad, puesto que nace al pie mismo de los montes de Sumapaz y es navegable al vapor sin tropiezos.-V. y V.

de altura, debe franquear lomo de granito antes de alcanzar su nivel de caída regular hacia el Atlántico, y en vez de seguir por el pie de los montes orientales se abre paso rompiendo sus rocas avanzadas<sup>5</sup>, de suerte que tanto los ribazos de una margen como los de la otra pertenecen al macizo oro gráfico de las Guayanas. Algunos pilares de granito levantados aquí y allá en medio de la corriente indican, mucho antes de las cataratas, el trabajo de erosión efectuado para la formación de esa brecha que da paso al Orinoco<sup>6</sup>. El primero de los grandes raudales o saltos, Maipures, lleva el nombre de un pueblo y de una antigua tribu de indios, reducida a algunas familias mestizas. De lo alto de los cantiles de granito que dominan el salto se ve al río romperse en muchos brazos, en innumerables hilos que cambian de rumbo y de volumen, según la altura de las aguas: entre esos tortuosos canales unidos por los espumosos escalones de los rápidos, surgen verdes islas o rocas a pico. El raudal de Maipures, que tiene 6 kilómetros de largo, es demasiado impetuoso para que sea factible recorrerlo íntegramente en barca: es preciso transportar las canoas por sobre las rocas, flanqueando el raudal<sup>7</sup>.

Dos pequeños raudales de ordinario fáciles de franquear, separan los rápidos de Maipures de los de Atures, designándose también con el nombre de una tribu de indios. Cerca a este segundo grupo de raudales o en sus alrededores se alzan el cerro Pintado, así llamado por sus jeroglíficos indios, el cerro de los Muertos, con su gruta llena de esqueletos, y otras colinas rocosas, también horadadas con antros funerarios. El río corre ahora en el desfiladero formado por las escarpaduras, y en 10 kilómetros de longitud se desliza sobre una sucesión de esclusas, entre grupos de verdura, escollos y montones de bloques graníticos, éstos casi todos de forma esférica, cual si fuesen enormes granadas, siendo de admirar cómo guardan el equilibrio los mayores, que parecen como encaramados sobre los más pequeños y no faltan sitios donde las aguas se pierden en grutas subterráneas o se precipitan desde cornisas salientes, bajo las cuales puede pasarse como se hace bajo la inmensa columna del Niágara<sup>8</sup>. La travesía de los rápidos de Atures no es menos peligrosa que la del raudal de Maipures, por lo cual hay que halar las barcas sobre las rocas, después de desembarcar su cargamento; pero en su conjunto el desnivel fluvial es poco importante: unos 12 metros para Maipures y menos de 9 para el raudal de Atures. Muchas de las piedras graníticas regadas en la orilla del Orinoco medio en especial la Piedra del Tigre, próxima al diminuto raudal de Marimara, han ganado fama en el país por los sonidos musicales que producen, sobre todo al salir el sol, como la estatua de Memnon. Es un fenómeno observado en más de un país fuera de Tebas y el Orinoco el aire frío detenido en las grietas de la roca se escapa al dilatarse haciendo vibrar las hojuelas de mica<sup>9</sup>.

Abajo de Atures existen otros saltos menos peligrosos, que llegan hasta la boca del Meta, uno de los grandes afluentes de la llanura occidental. Lo mismo que el Guaviare, el Meta desciende de los altos Andes colombianos, pero rebasándole en importancia por cuanto alcanza al Orinoco abajo de sus rápidos, y esto sin contar con que su dirección se aleja poco de la del eje del bajo Orinoco, por

---

<sup>5</sup> Rompe a través de una mesa granítica más baja que la llanura V. y V.

<sup>6</sup> Es común que las rocas graníticas que el Orinoco descubre en el estiaje se cubran de una capa oscura de aspecto metálico que les conserva mayor temperatura que a las demás, siendo nocivo dormir sobre ellas, según los ribereños.-V. y V.

<sup>7</sup> Los sitios donde así se llevan las canoas por tierra, ora para salvar un obstáculo, ora para pasar de un río a otro, se llaman arrastraderos entre nosotros.-V. y V.

<sup>8</sup> Humboldt, Myers, Montolieu, Crevaux, Chaffanjont, etc.-E. R.

<sup>9</sup> Myers, Life and nature under the Tropics.-E. R.

10 cual constituye breve camino entre la mesa de Cundinamarca y el Océano Atlántico, es decir, Europa: el Meta se considera como el futuro camino entre París y Bogotá: quizá lo fuera ya si mezquinas rivalidades políticas y comerciales no hubieran impedido a las Repúblicas limítrofes obrar en esta zona en pro del interés común<sup>10</sup>. Formado por un gran número de ríos que nacen en el vertiente y aun sobre la mesa misma de la Cordillera Oriental, el Meta no recibe ese nombre sino en la confluencia del Upia y del Humadea, a una altura de menos de 150 metros<sup>11</sup>. Abajo del abanico de los ríos Andinos, el Meta serpea en la llanura manteniendo su dirección general hacia el este-nordeste, notable por su paralelismo con la del Guaviare<sup>12</sup> a la vez que se engruesa poco a poco con los numerosos afluentes que le niegan, sobre todo de los llanos del norte<sup>13</sup>, alimentados como él por los arroyos de los Andes. El principal de esos tributarios, el Casanare, ha dado su nombre a una inmensa región de la llanura<sup>14</sup>. En ciertos lugares el Meta adquiere más de 2.000 metros de anchura, y su profundidad bastaría para el paso de los mayores navíos si los bancos y los islotes no alzaran en algunos puntos el fondo aún no marcado con balizas. De ordinario la navegación no puede verificarse sino en barcos de 50 centímetros de calado, entre la confluencia del Upía y Orocué, situado poco más o menos hacia el tercio del lecho fluvial, pero abajo de este punto pueden navegar sin peligro en invierno barcos que calen 2% metros, así como también en el último tercio del río durante el verano<sup>15</sup>. En su remate el río colombiano lleva al Orinoco una masa líquida que se valúa en 4.500 metros cúbicos por segundo<sup>16</sup>.

Más allá del Meta, el Capanaparo y el Arauca también riegan la llanura occidental y concluyen respectivamente antes y después de la angostura de Barranguán, desfiladero donde el río mide la enorme anchura de 1.778 metros. El Capanaparo nace al Pie de los antemontes, el Arauca en la vertiente misma de la Cordillera de los Andes; pero uno y otro corren casi sin afluentes a causa de la mínima anchura de su hoya, que puede mirarse como la radícula de una planta<sup>17</sup>. Antes de unirse al Orinoco, el Arauca se anastomosa en un delta interior, junto con otros ríos y con la boca del poderoso Apure, que se une al Orinoco en el sitio preciso en donde este río, que ha concluido su vuelta en torno de los montes de Guayana, toma su dirección definitiva hacia el Atlántico: el Apure continúa exactamente al oeste la vaguada del Orinoco inferior.

---

<sup>10</sup> De Bogotá a Cabuyaro, puerto del Meta. se cuentan 53 leguas, mientras que a Honda sólo hay 2'1, todas bien pobladas.-V. y V.

<sup>11</sup> De 190 metros.-V. Y V.

<sup>12</sup> Y con la del Vichada, siendo en extremo fácil pasar de uno a otro. por arrastraderos en verano, por las ciénagas en invierno.-V. y V.

<sup>13</sup> Por 3a derecha no recibe -sino caños insignificantes.-V. y V.

<sup>14</sup> Es el Casanare río importante por su hoya (27.500 kilómetros cuadrados), que abarca la mayor parte de la llanura que promedia entre el Meta y el Arauca, y por su curso (500 kilómetros), pero desgraciadamente no acaba de formarse sino ya junto al mismo Meta, pues se compone de un abanico de tributarios, por lo cual poca utilidad presta a las barcas en el verano, a pesar de sus enlaces naturales con el Arauca.-V. y V.

<sup>15</sup> En verano las barcas gastan mes y medio de ciudad Bolívar a Cabuyaro, mientras en invierno emplean de 3 a 4 meses, por los vientos; aunque varias veces han subido vapores por el Meta, no hay en él servicio regular de navegación.- v. y V.

<sup>16</sup> F. J. Vergara y Velasco, obra citada. -E. R.- El Meta, cuyo curso mide también 1. 200 kilómetros como el del Guaviare, abarca una hoya de 93.755 kilómetro cuadrados que comprenden la falda de la Cordillera de Sumapaz desde el Nevado de este nombre hasta el de Chita, esencialmente lluviosa (2 a 3 metros), pero por desgracia el abanico de sus cabeceras tiene su nudo muy adentro en la llanura desierta.-V. y V.

<sup>17</sup> El Capanaparo nace muy adentro en la llanura, en la mesa de Jojorote; el Arauca lo hace junto al Lebrija y al Sulasquilla por el Sarare. o sea en Santurban y Juan Rodríguez.-V. y V.